

# Los mitos vikingos

Ana María Shua



loquelego

# Los mitos vikingos

Ana María Shua

Ilustraciones de Sofhel

loqueleg

# ¿Cómo fue el pueblo que creyó en los dioses vikingos, los amó y los temió?

5

Los antiguos vikingos fueron los habitantes de Noruega, Suecia, Dinamarca y, más tarde, Islandia, que ellos mismos colonizaron. Allí vivían en aldeas o granjas, criaban ganado, cultivaban la tierra. Pero en sus naves livianas y veloces fueron los piratas más temidos y feroces del mundo. Atacaban y saqueaban las costas de toda Europa, eran violentos, despiadados y poetas. Sus barcos largos eran tan fáciles de maniobrar que podían desembarcar en cualquier playa y adentrarse en los ríos más angostos. No solo saqueaban, también comerciaban y fundaban ciudades.

Pero ya no eran exactamente vikingos en el siglo XIII, cuando Snorri Sturluson, uno de sus descendientes, decidió escribir sobre los mitos de los dioses nórdicos. Son historias fantásticas que suceden en un paisaje muy real, en una tierra tan fría y tan cerca del polo norte que los humanos, para sobrevivir al invierno, tienen que luchar contra la nieve, el viento helado, la brevedad de la luz del día. En ese entorno, los enemigos de sus dioses son, por supuesto, los Gigantes del Hielo.

En Noruega los bosques son enormes y salvajes. Lobos, osos, ciervos y serpientes viven entre los árboles. Las montañas son ásperas, altas y nevadas. Hay glaciares, ríos de hielo que viajan muy lentamente hacia el océano. También hay valles profundos, cavados por glaciares que ya no existen, donde ha entrado el mar. Esos son los famosos fiordos: lenguas del mar encajonadas entre montañas.

Islandia es muy diferente: es una inmensa isla volcánica, formada en buena parte por rocas negras de lava endurecida cubiertas de verde musgo, con ríos de aguas hirvientes y volcanes activos, como para recordar que no solo el frío puede ser aterrador, sino también el fuego.

En las costas de Suecia y Dinamarca el mar ruge embravecido, como si una enorme serpiente se retorciera en sus entrañas.

En ese paisaje feroz viven los dioses vikingos. Son muy distintos de los dioses griegos y, en cierto modo, mucho más parecidos a los seres humanos. Porque los dioses nórdicos son mortales. Tienen hambre y sed: comen pescado, carne de cordero, de cerdo, de cabra. Beben agua, vino, cerveza y una deliciosa bebida alcohólica llamada hidromiel. Sufren heridas que pueden matarlos, sienten dolor y temen, no son inmunes al fuego, ni al agua, ni a las armas de guerra. Saben que no serán eternos. Saben cómo será la batalla final, el Ragnarok, el Ocaso de los Dioses. Una profecía les ha

anunciado un destino atroz que no se puede cambiar. Y, sin embargo, siguen adelante, en la brillante ciudad de Asgard, felices y siempre jóvenes gracias a sus manzanas mágicas. Y, sin embargo, están dispuestos a combatir hasta el fin en esa batalla terrible, aunque sepan que serán vencidos.

¿Qué sabemos nosotros de esos dioses? Muy poco. Apenas los relatos que se cuentan en dos libros muy antiguos, escritos a mano sobre pergaminos. Se llaman las *Eddas*. No son muy largos. La *Edda poética* es un manuscrito donde se reúnen poemas nórdicos anónimos que cuentan historias en verso acerca de los dioses y los héroes vikingos. El otro se llama la *Edda prosaica*, escrito por Snorri Sturluson. Casi no hay otras fuentes de información más que monumentos, tumbas, inscripciones en piedras y los nombres de pueblos y ciudades, de ríos y montañas.

Pero más de ochocientos años después, sabemos que Snorri Sturluson consiguió lo que se proponía. Los dioses nórdicos están presentes de muchas maneras en el siglo XXI: en la literatura, en los videojuegos, en películas y series, como las del universo Marvel, en las historietas, en la moda, en la música, con los grupos de *viking metal*. Las aventuras de los antiguos vikingos, sus dioses y sus héroes no fueron olvidadas. Persisten, por ejemplo, en los libros de Tolkien y en las películas que derivaron de esos libros, como *El señor de los Anillos* y *El Hobbit*. Ese

mundo dividido entre el territorio de los humanos, el de los enanos y el de los elfos, por un lado, y, por otro lado, las regiones donde reina la confusión y el mal, es el mundo de la mitología nórdica.

Después de todo, el Ragnarok, el Ocaso de los Dioses, no es más que una profecía: anuncia una batalla final que llegará en el futuro. Y que quizás todavía no haya sucedido. Entretanto, hoy, tanto tiempo después, los dioses vikingos siguen vivos.

# El comienzo

## La Nada, el Hielo y el Fuego

9

Al principio no había nada. Ni las arenas ni el mar. No estaba la Tierra coronada por el cielo. No existían el Sol ni la Luna. No había frescas olas ni verde hierba.

Esa terrible Nada estaba rodeada al norte por el Reino de las Tinieblas, hecho de hielo venenoso, y al sur por el Reino del Fuego, luminoso y ardiente. Desde la escarcha y el hielo envenenado brotaba niebla y soplaban los vientos helados. Desde el Reino del Fuego, brotaban chispas y el calor asesino que quema y destruye. De pronto, en mitad de la Nada, el calor del fuego alcanzó al hielo y a la escarcha, que comenzaron a derretirse y a gotear. De esas gotas surgió la vida, en la extraña forma de un gigante. Era Ymir, el primero y el más grande de los Gigantes del Hielo, un ser tan enorme que es imposible para los humanos imaginar su tamaño. Ese malvado fue el padre de todos los Gigantes del Hielo, los terribles enemigos de los dioses.

¿Cómo imaginar el inmenso tamaño de Ymir? Mientras dormía, el calor lo hizo sudar. Bajo su brazo

izquierdo, el sudor se transformó en un varón y una hembra gigantes. Cuando uno de sus pies se frotó con el otro, nacieron otros seres horribles, y así se creó la espantosa raza de los Gigantes del Hielo.

El hielo siguió goteando y se formó una inmensa vaca. De sus ubres manaban cuatro ríos de leche y ese fue el alimento de Ýmir. La vaca lamía las piedras de hielo, que estaban saladas y, a medida que su lengua lamía el hielo, iban surgiendo de allí la cabellera, después la cabeza y por fin todo el cuerpo de un gigante bueno, que fue el abuelo de Odín y sus hermanos, dioses fuertes y poderosos.

## **La creación del mundo y de los seres humanos**

Odín y sus hermanos lucharon contra el malvado Ýmir y lograron vencerlo. Tanta sangre brotó de las heridas de Ýmir que todo el Reino de las Tinieblas se inundó y solo una pareja de gigantes pudo salvarse. De ellos nacieron todos los demás gigantes que poblaron el mundo.

Los dioses tomaron el cuerpo de Ýmir, lo pusieron en medio de la Nada, y con él crearon el mundo. De su sangre hicieron el mar y todas las aguas. De su carne, la Tierra. De sus huesos crearon las montañas; de sus dientes y muelas surgieron las rocas y las piedras. Con su cráneo fabricaron el cielo. Tomaron las brasas y las chispas que salían despedidas del Reino del Fuego y las pusieron

en el cielo para que alumbraran la Tierra, transformadas en la Mujer-Sol, el Hombre-Luna y las estrellas.

Al principio, el Sol, la Luna y las estrellas no sabían cuáles eran sus puestos, no sabían adónde ir, no tenían caminos, andaban saltando por cualquier parte, a veces corrían y a veces caminaban o se quedaban quietos. Pero los dioses le dieron a cada uno su lugar en el cielo y también su velocidad y el camino que debía recorrer, para que hubiera día y noche, para que hubiera invierno y verano, para que pudieran contarse los días, los meses y los años. Así fue como inventaron el tiempo que iban a necesitar los humanos.

Al Sol y a la Luna los persigue un lobo gigante que trata de devorarlos. Los dioses lo decidieron así, para que se muevan siempre hacia adelante y no se retrasen en su camino. Pero algún día los alcanzarán. Cuando llegue el Ragnarok, el fin del mundo y el Ocaso de los Dioses, la Mujer-Sol y el Hombre-Luna serán tragados por los lobos.

La Tierra es redonda, plana y está rodeada por el mar. En las cordilleras viven los gigantes de las montañas. Al sur está el Muspel, el Reino del Fuego; al norte está el Reino de las Tinieblas, donde viven los Gigantes del Hielo, y en el medio vive la gente. Para proteger a la Tierra del Medio y a los seres humanos de sus enemigos, los dioses levantaron a su alrededor una muralla hecha con las cejas de Ymir. Lanzaron hacia arriba el cerebro de Ymir y lo transformaron en nubes. Y con sus pelos crearon los árboles y las plantas.

Hay un puente entre el Cielo y la Tierra. Tiene muchos colores, es bello, fuerte, y puede soportar grandes pesos. Es el Arcoíris. La franja de color rojo es fuego que arde y les impide el paso a los gigantes para que no puedan llegar al cielo y cruzar hacia Asgard, la ciudad de los dioses. Solo en el fin del mundo, el Ragnarok, se romperá el puente del Arcoíris, cuando los hijos de Muspel, el fuego que todo lo quema, pasen cabalgando sobre él.

Cuando Odín y sus hermanos encontraron dos troncos de árbol, un fresno y un olmo, en la orilla del mar, hicieron con ellos una mujer y un hombre. Odín les dio espíritu, vida y color; uno de sus hermanos les dio inteligencia y movimiento, y el tercero, el habla, el oído y la vista. Luego, los vistieron y les dieron nombre. Así nació la primera pareja de seres humanos, y para ellos fue Midgard, la Tierra del Medio.

En la carne de Ýmir había gusanos. Los dioses les otorgaron inteligencia y los convirtieron en enanos. Desde entonces viven en las profundidades de la tierra, en túneles y cavernas. Conocen todos los secretos de las minas y ni siquiera los dioses son capaces de trabajar los metales tan bien como ellos.

## **Asgard, el Gran Fresno y las Nornas**

Los dioses construyeron para sí mismos un lugar maravilloso, una ciudad resplandeciente que se llama Asgard.

En el punto más alto de Asgard hay un trono en el que se sienta Odín, y desde allí puede verlo todo, la Tierra entera y a cada uno de los seres humanos. Allí vivirán para siempre hasta el Ragnarok, el Ocaso de los Dioses. Frig se llama la esposa de Odín y su primer hijo es el fuerte, invencible y valiente Thor.

Cuando tienen que decidir algo entre todos, los dioses se reúnen junto a una raíz del Gran Fresno, el centro del universo, el árbol que sostiene los nueve mundos. Tres raíces lo alimentan: una está en Asgard, el Reino de los Dioses; otra llega hasta el Reino de los Gigantes, y la tercera entra en el Reino de las Tinieblas. Un dragón y un nido de serpientes atacan esas raíces mientras ciervos y cabras gigantes mordisquean sus ramas. Pero el Gran Fresno resiste todo, porque las tres Nornas, las mujeres que tejen el destino, lo riegan con las aguas de una fuente mágica. En las ramas del fresno hay un águila sabia, y entre sus ojos vive un halcón. Una ardilla corre por su tronco llevando mensajes de odio y amenazas entre el águila y el dragón.

Hay muchas otras Nornas. Son las dueñas del destino y llegan hasta cada niño que nace para decidir cómo será su vida. Algunas son de las familias de los dioses, otras de los elfos y también hay Nornas de la raza de los enanos. Las Nornas buenas y de buena familia dan vidas buenas. Cuando los humanos tienen mala suerte, es porque les tocó una Norna mala.

En el mundo existen muchos reinos diferentes. Además de Asgard, el Reino de los Dioses, y Midgard, la Tierra del Medio, que es el Reino de los Humanos, está el Valhalla, donde van los guerreros que mueren en la batalla. Todos los demás, los que no murieron combatiendo, van al reino de Hel. También existen el Reino de las Tinieblas y el Reino de los Gigantes. Pero además hay un reino donde viven los elfos de luz, más claros que el Sol, y otro reino para los elfos negros, que viven en la oscuridad.

## El Valhalla

Los guerreros que murieron luchando son muchos, y muchísimos más llegarán a ser antes del Ragnarok, el Ocaso de los Dioses. Sin embargo, resultarán pocos para luchar contra el lobo Fenrir, del que pronto sabremos más. No es difícil alimentar a los guerreros en el Valhalla. Todos los días se mata y se asa un cerdo gigante y todas las noches vuelve a la vida, entero y sano. Encima del Valhalla hay una cabra inmensa. De sus ubres mana un exquisito hidromiel, tanto que basta para que todos los guerreros se harten de beber esa delicia.

Solo Odín no necesita comer. La comida que le sirven se la echa a sus lobos. Solo se alimenta de vino, un vino exquisito y mágico, que es su alimento y su bebida. Tiene dos cuervos sobre los hombros, que le dicen al

oído todo lo que ven y lo que oyen: se llaman Memoria y Pensamiento. Al amanecer salen a volar sobre el mundo y vuelven a contarle a Odín todo lo que sucede en el mundo.

En el Valhalla hay quinientas cuarenta puertas y por cada una pueden salir a la vez ochocientos guerreros fantasma. Y así es como saldrán para luchar contra el lobo Fenrir cuando llegue el Ocaso de los Dioses. Cada día los guerreros muertos se levantan, se visten, toman sus armas y salen a luchar unos contra otros. Esa es su diversión. Pero cuando llega la hora de comer, todos regresan al Valhalla. Cada día es un banquete, cada día es una fiesta.

## **Las historias de los dioses**

Odín es el más sabio de los dioses, pero no siempre fue tan sabio y no siempre tuvo un solo ojo. Thor puede vencer a todos los gigantes con su martillo mágico, pero no siempre tuvo consigo el martillo Mjolnir. Loki siempre fue ingenioso, travieso y también malvado, pero no siempre fue padre de sus tres espantosos hijos que transformaron el mundo. El valeroso Tyr, dios del coraje, no siempre fue manco como es ahora. Si vienes con nosotros por el camino de las runas, todo lo sabrás.